

(«¿Escribe usted todavía?»).

Me preguntó un buen muchacho.

—Sí, respiro cada día.

¡Gracias! Veo que *Álamo* material y espiritualmente. ¿Cuándo nos dará usted su próximo libro? Ya le dije que seguiríamos —Irene y yo— en Málaga —donde nos encontramos muy a gusto— hasta fines de abril.

Recuerdos a los suyos. Le abraza su muy viejo amigo Jorge.

## 20

### (J.R.P. a J.G.)

Salamanca, 19 de junio de 1976

Mi querido don Jorge: Por la carta de Ledesma<sup>74</sup>, que leí, sé que pregunta usted por Juan Ruiz Peña y que dice que están muy vivos en la memoria de usted aquellos años de Sevilla, cuando nos veíamos con tanta frecuencia en sus clases y fuera de sus clases, sí, en aquellos cafés sevillanos de la calle de las Sierpes o en aquellos actos del Ateneo, como el famoso en que el gigantesco poeta Adriano del Valle puso el huevo, con aquellos versos: «Como soy tan surrealista —tan original y tan nuevo— me levanto en medio de la conferencia y pongo un huevo». Versos muy malos pero que provocaron una carcajada general, pues el farsante de Adriano para completar la estridencia, se agachó, se puso en cuclillas y cacareó como una gallina, y ante la estupefacción del auditorio se sacó un huevo del mismísimo culo. En fin, cuántos recuerdos, cuántas anécdotas, qué vida aquella de brío, juventud y poesía, porque la poesía nos embriagaba a todos, ¿quién iba a decirnos que luego —años después— sería la sangre, la que nos anegaría hasta la mismísima raíz del pelo?

Tenía que felicitarle por su premio<sup>75</sup>, pero usted sabe que aunque no lo haya hecho hasta ahora, nadie se ha alegrado tanto como yo. Resulta que yo también he sido premiado con el Premio Nacional de Literatura «Antonio Machado» por mi libro *Versos juntos*<sup>76</sup>, que usted ya conoce, y en el que recojo lo mejor de mi obra lírica. Me han dado, en un acto celebrado en Madrid, un cheque por un valor de medio millón de pesetas, el premio más cuantioso que se ha dado en ese país a poeta alguno. Ahora, en junio van a conceder otro llamado *Cervantes* de cinco millones de pesetas. Suenan Gerardo, Aleixandre, Octavio Paz, Dámaso y por supuesto usted, propuesto por la Academia Argentina de la Lengua<sup>77</sup>. Supongo que usted sabe estas cosas, fruto de la apertura y de un aura de libertad que empieza a respirarse. Yo no esperaba el premio, y el más asombrado de todos he

*genial humanista Romero Martínez, le gustaba hablar con él de libros antiguos, extasiándose al contemplar la admirable biblioteca que el bibliógrafo sevillano poesía. (Datos facilitados por D. Manuel Romero Gómez). Vid. también el libro: Homenaje a M.R.M. Sevilla, Imp. Gráficas del Sur, 1973; 157 págs. (En él colaboró Guillén con el evocador artículo Miguel Romero Martínez; págs. 25-29).*

<sup>74</sup> Se refiere al poeta y abogado salmantino José Ledesma Criado, co-director con J.R.P. de la Revista *Álamo*.

<sup>75</sup> Le habían concedido a Guillén el Premio «Antonio Feltrinelli».

<sup>76</sup> J.R.P.: *Versos Juntos, Premio «Antonio Machado», de Poesía*.

<sup>77</sup> En efecto, en 1976, le otorgaron el codiciado Premio «Miguel de Cervantes».

sido yo mismo. Pero, aunque mi entrega a la poesía durante cuarenta años ha sido total, y usted es testigo de ello.

Supongo que habrá recibido *Álamo*, N° 55, que sigue con idéntico brío y lírica ambición. Fíjese, que el artículo sobre Vivanco lo ha escrito mi hija, Carmen Ruiz Barrionuevo, autora de otras críticas que puede ver en números anteriores, 52, 53, 54, sobre Sábato, Cortázar, etcétera, es doctora y profesora de Literatura Hispano-Americana en la Universidad.

En fin, cuando nos veamos en diciembre por aquí, le contaré más cosas, más minuciosamente se entiende, aunque antes volveré a escribirle, ¿cómo no? Recuerdos para Irene, para Claudio, para sus hijos todos. Recuerdos de los míos. Un viejo abrazo de Juan.

Santa Teresa, 5, 5°. Salamanca.

## 21 (J.G. a J.R.P.)

Cambridge, 11 de marzo 1971.

Mi querido Juan: *Maduro para el sueño*<sup>78</sup>. Para el sueño y, sobre todo para la vigilia. Se siente una clara madurez en todos estos poemas, fervorosos, con giro más libre, pero a la luz de una vigilancia creadora. «La verdad será luz». ¡Eso mismo! Una verdad que aploman las circunstancias: Castilla-León, Salamanca, ese campo, ese invierno. («Llovió tanto durante los días de diciembre»). Me gusta siempre ese punto de partida concreto: «Hay nieve en los tejados». Es usted como Antonio Machado: el andaluz que enriquece su alma y su verso en la España central. Burgos, Salamanca. (Y en el fondo, Jerez, Jerez de abiertas fronteras).

Acaba de llegarme la *Antología* de Salvat<sup>79</sup>. (Moreno Báez)<sup>80</sup>. Y usted figura en ella —como es ya ineludible—. Le he hecho enviar un folleto —de poemas—, pero sin dedicatoria que me pudiera comprometer<sup>81</sup>. (Ya sabe usted que mi dirección permanente es ésta de Cambridge).

Un gran abrazo de su más viejo amigo Jorge.

## 22 (J.R.P. a J.G.)

Salamanca, 30 de septiembre de 1976

Mi querido don Jorge: Hace unos días que le escribí, vuelvo a hacerlo, esta vez con brevedad, para enviarle un recorte de la revista *Telerradio*,

<sup>78</sup> J.R.P.: *Maduro para el Sueño*. Salamanca, Colección «Álamo», 1970.

<sup>79</sup> En efecto, se trata de la *Antología*, editada por Salvat, en aquellos populares libros, auspiciados por R.T.V.E.

<sup>80</sup> Se refiere a Manuel Moreno Báez, crítico y catedrático de Literatura en la Universidad de Santiago, autor de esta *Antología* de la Poesía Española Contemporánea. Biblioteca Básica Salvat. Colección R.T.V.E., 1970; págs. 58-61.

<sup>81</sup> Tampoco aparece este «folleto —de poemas—», en el ARchivo familiar.

muy popular, y tal vez la de más audiencia en el país, y en la que ese poeta entrañable, que es Borges, y al que tanto admiro, opina y dice: «pienso que Jorge Guillén es el más grande poeta español de hoy». ¡Qué gran verdad! Esta afirmación borgiana causará «impacto» en la opinión española. ¡Fíjese cómo se sentirá de orgulloso su viejo discípulo Juan Ruiz Peña! Créame que rebosa de alegría mi corazón.

Supongo que habrá recibido el *Álamo*, N° 56, ya está en prensa el n° 57, ¿por qué no me manda usted algún poema para el n° 58, que saldrá en noviembre o diciembre?<sup>82</sup>. Espero que nos veamos muy pronto en Madrid.

Recuerdos para Irene. Un abrazo del más viejo de sus discípulos y fiel amigo, Juan.

Santa Teresa, 5, 5°.

## 23 (J.G. a J.R.P.)

Cambridge, 28 de marzo 1974

Mi siempre recordado Juan: Leí con el debido interés el reciente volumen<sup>83</sup>. ¿Aforismos? No sé si esa palabra conviene a un pensamiento tan ligado vitalmente, novelescamente al discurrir de dos hombres en diálogo por lugares muy concretos. «Aforismo» es sentencia de oráculo, exhalación sibilina. Nada más remoto de esta *novela* del poeta Mambruno y su discípulo Abisbal, crítico, filósofo. Algo así como Platón (no Sócrates) y Aristóteles. O Abel Martín y Juan de Mairena. Mambruno es el doble de Juan Ruiz Peña, tan jerezano como él, tan burgalés como él durante la estancia en Burgos. ¡Aquel paseo a Fredesval! (No lo he olvidado). Aquella excursión a Tarazona y Veruela... ¡Cuánto me gustaría visitar aquel monasterio —con usted— y revivir el recuerdo de Bécquer<sup>84</sup>. Mambruno y Abisbal son muy buenos aficionados a la vida. Como usted... Sin embargo, la creación de esas figuras da perspectivas nuevas, que permiten sacar a la luz la intimidad personal sin perder la reserva pudorosa. Y, por fin, las poesías últimas, sobrias, meditación —diríamos— «otoñal». Y el mejor poema, y la mejor página del libro ¿no son esos versos de otoño y lluvia? poesía felicísima.

Tengo ganas de verle. ¿Quizá en Andalucía? Ojalá. Recuerdos a todos los suyos. Ya sabe usted que siempre le profesa gran afecto el más viejo de sus amigos Jorge.

En la parte superior de esta hoja, añadió: «Muchos recuerdos a Félix F. Murga»<sup>85</sup>.

<sup>82</sup> Guillén no llegó a enviar el poema para el número 58 de *Álamo*.

<sup>83</sup> J.R.P.: Aforismos de Verecundo Abisbal. Málaga, Edic. Guadathorce, 1971.

<sup>84</sup> Guillén fue un gran becquerianista. Durante su estancia en Sevilla, formó parte de la asociación de los «Amigos de Bécquer», que presidía mi maestro D. Santiago Montoto, para conmemorar en 1936, el centenario del inmortal poeta, y a la que pertenecían, asimismo, los hermanos Álvarez Quintero, siendo su secretario el poeta Joaquín Romero Murube.

<sup>85</sup> Se refiere a Félix Fernández Murga, por entonces, catedrático de lengua y literatura italiana en la universidad de Salamanca, y que fue gran amigo de Guillén durante su estancia en Italia.

24  
(J.G. a J.R.P.)

Cambridge, 23 de mayo 1975

Mi querido y siempre recordado Juan: Me disgusta que no haya llegado a su conocimiento la carta que le escribí después de haber leído con suma atención su último libro antológico<sup>86</sup>. Mi carta no era breve ni precisamente ligera. Le decía cómo esa selección de textos permite una más clara visión de conjunto —del conjunto de toda su obra—. Percibí mejor el tono melancólico y la insistencia —triste— en la soledad. Salir de esa soledad es todo nuestro gran esfuerzo: una tentativa más o menos lograda... También me llegó, por fin, el gran número de *Álamo*. Hermoso número. ¡Qué de poetisas! La poesía española de hoy está bien representada en ese desfile, encabezado, ¡ay! por el más anciano. (Percibo en este caso la ambigüedad: no hay sólo cronología sino afecto).

Le agradeceré que siga enviándome *Álamo* a esta dirección. Ya le dije, me parece, que el 16 de junio volveremos a Europa —o sea, para Irene y para mí, París, Roma, Florencia, Málaga—. Málaga ya en octubre. Regresaremos en el otoño.

Juan: cuídeme su poesía.

Un gran abrazo de su muy viejo amigo Jorge.

25  
(J.G. a J.R.P.)

Cambridge, Mass. 21 de septiembre de 1976

Mi querido y siempre recordado Juan: Su carta última me dice la verdad esencial de siempre. Sí. Sí recibí *Álamo*, ya «veterana» revista de poesía y crítica. Le agradezco esas tan sinceras manifestaciones —me consta— de adhesión. Pienso en aquella Sevilla. No se ha perdido para nosotros. La llevamos dentro. A mí me gusta siempre volver a «la ciudad de la gracia»<sup>87</sup>. ¡Volveré!

En cuanto a las relaciones internas entre los andaluces... La vida es comedia y drama.

Recuerdos a su amigo Ledesma. ¿Y qué es de Murga? Hace tiempo que no sé nada de él.

<sup>86</sup> Se trata de su citado libro: *Versos Juntos*.

<sup>87</sup> Este bellissimo título se lo dio a Sevilla el lírico divagador José María Izquierdo (1886-1914), amigo de Juan Ramón y de Cernuda, en su libro *Divagando por la Ciudad de la Gracia* (Sevilla, 1914), y que tanto influyó en el propio Cernuda y en otros poetas y ensayistas.